

Hacer historia desde testimonios de militantes de AVC y ETA. La producción de intersubjetividades en Ecuador y País Vasco

Nicolás Buckley¹

Resumen

La historia oral, y más concretamente el formato ‘historia de vida’, en el que el narrador cuenta su historia desde su nacimiento hasta el momento presente de la entrevista, abre un abanico de posibilidades a los científicos sociales. Sin embargo, la violencia política ha sido tratada tradicionalmente por estos mismos científicos sociales en términos de ‘terrorismo’, y en consonancia los análisis sobre seguridad y gobernanza han predominado sobre los análisis históricos. La violencia insurgente que tuvo lugar tanto en el País Vasco (ETA) como en Ecuador (AVC) durante el último tercio del siglo XX es analizada en este artículo desde las historias de vida de sus protagonistas. En la ‘nueva historia’ la intersubjetividad (la producción de subjetividades que tiene lugar durante la entrevista) es ya parte una parte intrínseca. Sin la necesidad de tomar una posición securitizadora (análisis sobre terrorismo), los testimonios que militantes de ETA y AVC vierten durante las entrevistas revelan contradicciones, melancolía, y otra serie de emociones que nos hacen entender su forma de estar en el mundo. La construcción de la fuente oral se revela como un proceso donde el historiador negocia consigo mismo hasta que punto se sumerge, o no, en la vivencia del narrador.

Palabras Clave: Ecuador; Fuente oral; Intersubjetividad; País Vasco; Violencia política

1. Introducción

Las historias de vida de activistas que han militado en organizaciones guerrilleras nos acercan a la vida cotidiana de la insurgencia. El historiador Peter Hart (1998) a finales de siglo XX sacaba a relucir una investigación sobre militantes del Ejército Republicano Irlandés coronando una última década de este siglo en la que existía una demanda, tanto dentro como afuera de la academia, de estudios de violencia política que tuvieran un enfoque ‘desde dentro’ (HART, 1998). Posiblemente la principal diferencia entre Europa y América Latina en términos de violencia política es que a lo largo de la segunda mitad del siglo XX varias guerrillas latinoamericanas tomaron el poder en diferentes países, mientras que en Europa las aspiraciones guerrilleras no pasaron de la utopía.² En términos generales, la violencia política ejercida por la insurgencia siempre tuvo más que ver con la sociedad en América Latina y con el Estado en Europa.³ Cuando los historiadores europeos analizaban la violencia en términos

¹ Buckley, Nicolás, PhD en Filosofía de la Historia por Royal Holloway University of London, Master em Resolución de Disputas y Conflictos por la School of Oriental and African Studies, y Licenciado em Ciencias Políticas y de la Administración por la Universidad Complutense de Madrid. Há sido investigador en el Cañada Blanch Centre for Spanish Contemporary Studies – London School of Economics and Political Science. Há sido professor en la Universidad Central del Ecuador. Actualmente forma parte del Centro de Estudios para Democracias y Dictaduras – Universidad Autónoma de Barcelona. Y es professor en la Universidad Metropolitana del Ecuador. E-mail: nico.buckley.martin@gmail.com Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-2230-6129>

² Los dos grandes ejemplos son la revolución cubana (1959) y la revolución sandinista (1969).

³ Un libro que ayuda a explicar de manera integral el fenómeno de la violencia en América Latina de forma integral: VARAS, 1990.

de ‘control-sociopolítico’, estaban hablando de forma velada del poder coercitivo del estado.⁴ Si tenemos en cuenta que este artículo analiza la insurgencia armada de activistas ecuatorianos y vascos, tendremos también que prestar atención a como la metodología de la historia oral nos permite dejar atrás la violencia y adentrarnos en la vida cotidiana. O al menos dejaremos atrás la violencia en su sentido más estético y en su forma politológica más relacionada con el poder (con el Estado).

Y es que poner el foco en la vida cotidiana tiene bastante relación con tratar de hacer un ‘análisis desde dentro’ de la violencia insurgente. Tanto el impulsor del romanticismo Johann Wolfgang von Goethe como el naturalista Alexander von Humboldt desarrollaron a mediados del siglo XIX la importancia de las subjetividades a la hora de entender la historia. Para estos autores todo conocimiento -y por extensión toda relación del ser humano con la naturaleza- debía ser entendida desde el interior del individuo (WULF, 2015). A mediados de los años ochenta del siglo XX militantes de Alfaró Vive Carajo (AVC) y de Euskadi Ta Askatasuna (ETA), mantenían una lucha armada contra los estados español y ecuatoriano. La vida cotidiana de la insurgencia de estas dos organizaciones fue analizada desde la historia oral por Diana Jiménez (2016) y Carrie Hamilton (1999). Los estudios de género, en su énfasis por sacar la intimidad afuera del ámbito de los hogares, llegaban al fenómeno de la violencia política.⁵ Y por primera vez los terroristas no eran analizados exclusivamente desde esa categoría, sino como personas que tienen su propia (y única) historia de vida.

Este artículo pretende dar continuidad a recientes estudios de violencia política que han optado por mostrar la expresión más corporal (y por ende emocional) de este fenómeno.⁶ Así mismo este trabajo pretende dar un salto adelante y discutir como, mediante el proceso de la construcción de la fuente oral, podemos profundizar en conflictos armados tan diferentes como el vasco o el ecuatoriano. Desde las intersubjetividades que se forman durante las entrevistas, militantes vascos y ecuatorianos tratan de ‘hacerse entender’ durante la entrevista. Su relación conmigo está atravesada precisamente por como cada uno de estos narradores trata de explicarle (y de contextualizar su lucha) a un *outsider* (en este caso a mi persona). Como ha asegurado uno de los pioneros de la historia oral, Ronald J. Grele (1985), cada testimonio representa una única historia de vida que a la vez entronca con un imaginario colectivo (GRELE, 1985). La historia de una militante ecuatoriana que sufrió abusos sexuales, o de un militante vasco que fue testigo de como algunos de sus compañeros se arrepentían de

⁴ Posiblemente la investigación más relevante en términos de violencia política en Europa. BLOXHAM y GERTWARTH, 2011.

⁵ Uno libro de referencia para esta aproximación: SMITH-ROSENBERG, 1985.

⁶ Algunos de estos trabajos: AHMED, 2004. GARCÍA GONZÁLEZ, 2019. O HAMILTON, 2008.

su activismo para ganar beneficios penitenciarios, representan vivencias ‘intercambiables’ a ambos lados del atlántico. En otras palabras, hay militantes de ETA que han sufrido abusos sexuales, así como militantes de AVC que se han arrepentido para obtener ciertos beneficios penitenciarios. En la historia oral los testimonios de vida son únicos por el tono, (la forma) en la que los narradores se expresan. La construcción de la fuente oral implica precisamente tratar de discernir donde empieza el mundo íntimo del narrador, y donde su testimonio se entremezcla con su realidad social mas cercana. A través de las historias de vida de militantes de ETA y AVC trataremos de explicar como se fabrica la fuente oral a la vez que nos sumergiremos en historias de violencia y represión cuyos ecos aún resuenan en el presente que vivimos.

Las historias de vida elegidas para este artículo no han sido escogidas al azar. Las entrevistas a los militantes de ETA Juan Manuel Píriz y Josu Amantes fueron realizadas en el País Vasco (España) durante 2014 y 2015 respectivamente como producto de mi investigación doctoral. Las entrevistas hechas a los militantes de AVC Raúl Llamuca y Susana Cajas fueron realizadas en Ecuador durante una estancia post doctoral en 2019. Durante un congreso en la ciudad de Quito, una estudiante de historia me preguntó si eran comparables la historia de ambas guerrillas. Esa pregunta me hizo reflexionar acerca de como guerrilleros a ambos lados del atlántico habían vivido, en determinadas situaciones, procesos emocionales similares. A pesar de las grandes diferencias entre la violencia política practicada por grupos insurgentes de Europa y América Latina, las vivencias de militantes de ETA y AVC revelan en este artículo una serie de procesos emocionales que podrían ser intercambiables entre si. En este artículo el concepto tan disputado y ambiguo dentro del mundo académico que llamamos ‘cultura’ es aplicado no tanto a estructuras ideológicas sino a experiencias emocionales (y corporales) que han vivido los militantes de ETA y AVC. El vínculo entre historia oral y ‘vivencia’ nos facilita a los investigadores trabajar simultáneamente en escenarios tan diferentes como el vasco y el ecuatoriano. A lo largo de estas páginas la intersubjetividad que se da entre los militantes y mi persona muestra como la fuente oral es capaz de revelar destellos (usando un lenguaje de Walter Benjamin, 1969) en los que los momentos mas conflictivos de la historia emergen (BENJAMIN, 1969). En este sentido, la entrevista abierta, ese proceso personal en el que una persona le cuenta su historia de vida a otra, ha propiciado que militantes de ETA y AVC vuelquen sus subjetividades hacia mi, y que este proceso pueda ser considerado ‘historia’.

2. La intersubjetividad como objeto de estudio



El método comparativo siempre es peligroso para la disciplina de la historia. ¿Cómo comparar dos organizaciones armadas (o terroristas) que tienen una historia tan diferente? ETA *Euzkadi Ta Askatasuna* (Libertad para el País Vasco) nació en 1959 y fue disuelta en 2018. AVC (Alfaro Vive Carajo), nació en Ecuador en 1983 y para 1991 ya había entregado las armas. ETA llegó a la segunda década del siglo XXI con más de 800 asesinatos a sus espaldas. AVC tuvo siempre mucho cuidado con el uso de la violencia, y solo algunos policías (no más de diez) murieron en enfrentamientos con la guerrilla. Durante los años sesenta ETA se había llegado a declarar ‘marxista-leninista’, sin embargo, antes de desaparecer en el siglo XXI ya había limitado su principal objetivo a demandar que el estado español concediese a los vascos el derecho de autodeterminación. Si describimos el contexto sociopolítico de España y Ecuador en el que surgieron la insurgencia armada, probablemente las diferencias aún serían mayores. ¿Cómo entonces un historiador puede siquiera atreverse a compararlas?

La historia oral, en la que las personas relatan su vida a través del testimonio, permite girar la disciplina de la historia hacia el interior del individuo. Dos pioneros de la historia oral nos ayudaron a los historiadores a comprender que las fuentes orales no tienen por qué ser menos fiables que las fuentes primarias escritas. Con Luisa Passerini (2007) aprendimos que las dudas del narrador y las distorsiones de la memoria no dificultan la investigación, sino que la enriquecen (PASSERINI, 2007). A través de Alessandro Portelli (2004), nos acercamos al fenómeno de la intersubjetividad y como durante las entrevistas se generan relaciones de poder entre el narrador y el historiador que permiten explorar nuevas narrativas sobre el fenómeno de estudio (PORTELLI, 2004). El miedo a la muerte y la experiencia de la tortura son fenómenos que tanto militantes de ETA como de AVC experimentaron en sus vidas. La intersubjetividad, o la relación que se formó entre los militantes y mi persona, antes, durante y después de la entrevista, está íntimamente relacionada con como estos narradores me contaron estos testimonios de miedo y tortura.

A finales de 1985, Susana Cajas, militante de AVC, se dirigía a una conferencia en Esmeraldas (zona afro ecuatoriana situada al noroeste del país) donde la organización, que había nacido dos años antes, se reunía para definirse a sí misma y lanzar un mensaje claro a la población ecuatoriana acerca de cuáles eran sus objetivos. Susana para entonces ya había pasado a la clandestinidad, momento en el que un insurgente se esconde al enterarse que está siendo perseguido por la policía y empieza una vida en la que se dedica a tiempo completo a la organización. Además, debido al aislamiento por la vida en clandestinidad, Susana iba a reencontrarse con su hermana (que también era militante de AVC) en Esmeraldas tras un

largo periodo sin verla. Ese viaje por lo tanto simbolizaba un momento feliz para ella. Era el 6 de noviembre, el mismo día que la guerrilla colombiana del M-19 había asaltado el palacio de justicia en Bogotá. Esmeraldas estaba cerca de la frontera colombiana, y este asalto provocó que gran parte de la ciudad estuviera militarizada. Cuando Susana estaba junto con otros compañeros tomando algo en un bar, entran unos militares y piden los papeles a la gente que estaba en el interior. Al llevar papeles falsos, los militares se llevan a Susana y al resto de militantes de AVC al cuartel Montufar. Tras dos días de torturas, le trasladan a un cuartel militar a Quito. A partir de entonces las torturas se intensifican aún mas.

Buckley: Y cuéntame que pasa cuando llegas a Quito.

Susana Cajas: Nos llevan a unos calabozos. Yo sentí un viaje fuerte, duro, porque fui encapuchada y atada de manos. Yo me hago la idea como que era como el balde de un camión o algo así. Entonces fue un viaje largo. Iba sintiendo calor y frío. Sentía que al lado estaban el Francisco y el Luis.

Buckley: ¿No intentabas hablar con ellos?

Susana Cajas: No, les tocaba en la rodilla. Trataba hasta de describir palabras en ella. Recuerdo escribirle y preguntarle ¿Quién eres Luis o Carlos? Fue un viaje muy duro y muy fuerte porque duró como 8 horas, botados en el suelo, tumbados en el piso, tenía un dolor de vientre durísimo, eso recuerdo... Y después al calabozo. Y ahí empezó lo duro, la tortura. Siempre con militares. Siempre fueron militares. Yo fui a visitar las instalaciones años después de que me torturaran. Era un lugar creado para la tortura que tenía las especificaciones de la escuela de las Américas, con los calabozos, con las puertas de metal, con candados, ósea totalmente incomunicado con el exterior. Entonces ahí fueron 15 días de estar en ese calabozo. A los 15 días...

Buckley: ¿Me puedes contar qué te hicieron? ¿O prefieres no hacerlo?

Susana Cajas: Yo era muy joven. La tortura fue sobre todo sexual

Buckley: ¿Hubo violación?

Susana Cajas: Siempre pensé que no hubo violación porque no hubo penetración. Pero hubo violación permanente, violencia sexual, todos los días que yo estuve en ese calabozo, estuve entre los militares ahí. Eso es lo más duro, pero sin embargo yo creo que tenía mucha fuerza de aguantar. Y no sé porqué me aferré tanto a no decir que era Susana. Entonces yo me acuerdo que pasé como unos 5 días respondiendo. Me acuerdo que era Flor de Los Ángeles Betancourt. Osea han pasado casi 35 años desde entonces, y yo sigo acordándome de todos los datos de esa cédula. O sea, no me acuerdo cómo se llamaba ni mi marido ni nadie, pero me acuerdo tan pero tan repetitivamente como me aferré tanto a ese nombre. Yo era flor de Los Ángeles Betancourt... (2019).

En 1985 no existía una dictadura en Ecuador con ‘poderes especiales’ para torturar a supuestos terroristas. Sin embargo, en un contexto de final de guerra fría y con el beligerante Ronald Reagan en el poder, la ‘Escuela de Las Américas’ ya había sido trasladada de Panamá

a Estados Unidos.⁷ En esta escuela recibían entrenamiento fuerzas de seguridad de diversos estados latinoamericanos con el objetivo de aprender de las tácticas de la CIA a la hora de luchar contra la ‘insurgencia comunista’. León Febres Cordero había llegado a la presidencia de Ecuador en 1984, y los manuales de tortura de la ‘Escuela de las Américas’ fueron un referente para su administración.

En el testimonio de Susana la mezcla de ‘calor y frío’ que sentía mientras iba amordazada en la parte de atrás de la camioneta nos muestra como a través de la fuente oral tenemos la oportunidad de constatar como el narrador trata de expresar sus momentos de vulnerabilidad de diferentes formas. Susana trataba de comunicarse con sus compañeros escribiendo mensajes en las rodillas. Cuando una persona se encuentra en una situación de vida o muerte, cada detalle, cada sensación se queda grabada en el cuerpo para el resto de la vida. Para salvar la vida, Susana se aferró a una nueva identidad cuyo nombre tomó forma de Flor de los Ángeles Betancourt. En la vida cotidiana de las personas los nombres nos ayudan a identificar personas (además de animales, objetos... etc.). Sin embargo, cuando un narrador ha sufrido violencia los nombres son mas confusos, y esa fragilidad depende de hasta donde el narrador esté dispuesto a aferrarse a esa identidad. La negociación (palabra no solo utilizada constantemente por historiadores orales sino por científicos sociales provenientes de los ‘estudios culturales’) durante la entrevista no se da tanto entre el narrador y el entrevistador, sino que sobre todo tiene lugar entre distintas subjetividades que emanaran del propio narrador. Hay miles de testimonios de insurgentes latinoamericanos que sufrieron torturas que tenían como base manuales hechos en la ‘Escuela de las Américas’. Sin embargo, este testimonio de Susana es único porque nos permite explorar sus intimidades, como aferrarse al nombre inventado de Flor de los Ángeles Betancourt de una forma tan fuerte que le ayudara a sobrevivir a una violación sexual. La fuente oral por lo tanto nos permite acercarnos a una realidad que solo tiene sentido en la cabeza del narrador.

¿Está la realidad afuera o dentro de nuestras cabezas? Marc Bloc (1953), fundador de la ‘Escuela de los Anales’, se preguntaba si realmente existía una realidad afuera de nuestras mentes (BLOC, 1953). No sería exagerado decir que la historia oral no habría nacido de la misma forma sin la primacía que le dio la ‘Escuela de los Anales’ a las subjetividades, a entender que el estudio de la historia no se reduce a una serie de acontecimientos políticos sino que los individuos (y las comunidades) construyen también su propia realidad en sus cabezas, lo que hoy llamaríamos imaginarios.

⁷ El nombre ‘Escuela de las Américas’ era la forma informal de llamar al “Instituto del Hemisferio Occidental para la Cooperación en Seguridad”.

En esta tercera década que entra del siglo XXI habría que preguntarse también como los historiadores nos formamos nuestros propios imaginarios. Recuerdo en una conferencia sobre ETA y el conflicto vasco cuando planteé la posibilidad de que muchos historiadores estuvieran altamente condicionados ideológicamente sobre este tema (su repulsa hacia ETA por los asesinatos cometidos) hacía que sus análisis fueran muy parecidos entre sí. Inmediatamente una historiadora, que era mucho mayor y por lo tanto tenía mucha más experiencia que yo, me dijo que era incorrecto hablar así. Según esta historiadora, por un lado estaba la historiografía sobre un tema, y por otro las narrativas (o los imaginarios) que rodeaban a ese tema en concreto. En otras palabras, para esta historiadora tenía sentido aceptar el hecho de que la mayoría de los españoles estuvieran condicionados ideológicamente en sus opiniones sobre ETA y el conflicto vasco. Sin embargo, era falso afirmar que la historiografía sobre este tema pudiera sufrir algún tipo de ‘contaminación’ en cuanto a la posición ideológica que pudieran sostener los historiadores.

Como ha señalado la historiadora oral Barbara Allen (1984), durante la entrevista un narrador habla desde la experiencia de primera mano (ALLEN, 1984). Mientras que el historiador que le entrevista posee, en la gran mayoría de las veces, únicamente de cierta información que le ha llegado consultando fuentes secundarias. Desde el ejemplo anterior vemos como normalmente en las conferencias académicas los investigadores solemos debatir sobre lo que nosotros pensamos que es la realidad. Sin embargo, durante la entrevista los significados brotan sin un orden establecido, quitándonos a los historiadores la capacidad de controlar la información que estamos recibiendo. En el siguiente testimonio el militante de ETA Josu Amantes

Buckley: ¿Te relacionas con los arrepentidos?

Josu Amantes: Si.

Buckley: ¿Y qué tal con ellos?

Josu Amantes: Hablaba con ellos.

Buckley: ¿Les llegas a entender porqué se separan del colectivo de presos?

Josu Amantes: Yo no les entiendo. Tu puedes entender que una persona, después de tanta presión y tantos años preso, que diga, ‘hasta aquí he llegado’. Yo me desvinculo y salgo por la puerta de atrás...

Buckley: ¿Y si se arrepiente realmente de lo que ha hecho? No solo si se desvincula, sino que se arrepiente... Imagínate que ese es el caso.

Amantes: Es que yo no soy nadie para juzgar. Hay que ver si la gente que se ha arrepentido lo ha hecho de verdad. Porque lo que han conseguido es dar mucha carnaza al gobierno para que meta caña a los demás. Eso hace que mantengan la

dispersión. Eso hace que si están apretando las clavijas, y vives situaciones insostenibles, y hemos estado viviendo situaciones insufribles, hace que nos sigan apretando las clavijas (2015).

En un conflicto armado entre una organización terrorista (o insurgente, dependiendo desde donde se mire) y un estado, las vivencias similares entre militantes de AVC y ETA no solo vienen desde la experiencia de tortura. Ambas organizaciones, en culturas muy diferentes y a miles de kilómetros de distancia, se enfrentaron también al momento de su desaparición y a una nueva vida que comenzaba para sus antiguos militantes. Durante la entrevista con el ex militante de ETA Josu Amantes sale a relucir uno de los temas mas sensibles para la organización, los presos que, tras arrepentirse, lograron beneficios penitenciarios desmarcándose de ETA. Escarbar en las narrativas de un narrador es un trabajo donde el historiador normalmente tampoco se siente cómodo. Amantes solo entiende a un arrepentido desde el ‘desmoronamiento’ que este puede sufrir. En otras palabras, si en teoría la prisión sirve, según el artículo 25 de la constitución española, para reeducar y que el preso se vuelva a reinsertar en la vida social, Amantes, desde su experiencia directa, percibe a las prisiones como ‘máquinas para romper a las personas’ (Constitución española, 1978). En el testimonio anterior se produce una intersubjetividad en la que yo trato de mostrarle a Amantes un supuesto caso de un preso que ‘realmente’ se arrepienta de su militancia en ETA mientras que Amantes me muestra una realidad en la que el gobierno español se ve favorecido por este proceso de arrepentimiento. El arrepentimiento como sentimiento profundo y transformador, o el arrepentimiento usado como arma por un estado (‘apretar las clavijas’ en jerga de Amantes). De una forma o la otra, para el historiador (en este caso yo) siempre es difícil mantener un equilibrio en el que las emociones del narrador salgan a la superficie y a la vez guiar la entrevista hacia un terreno donde el narrador se situó fuera de su espacio de confort.

Las intersubjetividades que se forman entre militantes de organizaciones armadas e historiadores orales están condicionadas por la violencia. Sin embargo, la historia oral se ha caracterizado por huir de simplificaciones y de análisis históricos que hacen de la violencia el centro del análisis. En otras palabras, un historiador oral que trabaja con historias de vida de militantes de ETA o AVC estará abierto a nuevas interpretaciones sobre el pasado y no tendrá miedo a que sus testimonios le cambien la mirada hacia su objeto de estudio. Sin embargo, precisamente la buena voluntad del historiador a la hora de intentar comprender al narrador de la forma mas completa posible, hará que el tema de la violencia resulte incómodo. Precisamente porque los historiadores orales tratamos de una manera racional que el fenómeno de la violencia no nos influya a la hora de conducir la entrevista, este fenómeno se

acaba convirtiéndose en un tabú. ¿Se da también este tipo de intersubjetividad entre activistas de un movimiento social que no esté necesariamente unido a la insurgencia armada.

Desde los testimonios de Susana Cajas o Josu Amantes el conflicto político y armado parece haberse quedado ‘pegado’ en el cuerpo de estos dos narradores. La emocionalidad de sus palabras es tan grande que cuesta distinguir donde empieza su historia de vida y donde acaba la historia como disciplina. Parece que a la hora de entrevistar a militantes de organizaciones terroristas es inevitable que el entrevistador busque, de una forma u otra, un conflicto inherente, una serie de contradicciones que le provoca prácticamente a cualquier ser humano el uso de la violencia. Parece que la utopía, la solidaridad o un proceso melancólico por ‘lo que pudo ser y no fue’ forman parte de la intersubjetividad que se genera entre el historiador oral y un militante de una organización armada.

A lo largo de este texto no hemos tratado de comparar a dos organizaciones armadas tan diferentes como ETA o AVC. Por el contrario, centrarnos en la intersubjetividad como objeto de estudio nos ha posibilitado explorar procesos emocionales de dos activistas que militaron en dos organizaciones muy diferentes. La historia oral avanza cada vez más rápido y a día de hoy ya no solo se da por sentado la existencia de la intersubjetividad, sino que además cada vez se pone más atención a su estudio.⁸ Mi aproximación como historiador a las historias de vida tanto de Susana Cajas como de Josu Amantes estuvo condicionada primero por la curiosidad, y más tarde por una empatía que en cierta forma debía disimular para no condicionar en exceso sus testimonios. El lector a través de los testimonios de estos dos militantes habrá podido situarse espacialmente tanto en Ecuador como en el País Vasco. En este sentido, el testimonio no se limita a describir una experiencia de vida, sino que la vivencia en sí se convierte en la totalidad del análisis. El dolor de Susana mientras la torturaban o la desidia de Amantes hacia los presos arrepentidos de ETA, son el resultado de dos investigaciones de campo tanto en Euskadi como en Ecuador. Sin embargo, ¿Cómo se llega a ese resultado? En la siguiente sección nos centraremos en el proceso etnográfico, y en la historia oral como una herramienta más dentro de ese proceso.

3. El proceso de creación de fuentes orales en Ecuador y País Vasco

⁸ Estos son algunos libros recientes que tratan el tema: HURN, 2012. O SALAZAR, 2006.

En la historia oral el estudio de la intersubjetividad es el resultado de un trabajo etnográfico. En otras palabras, sin un análisis etnográfico es imposible que exista un posterior análisis sobre el proceso intersubjetivo. A día de hoy la etnografía se encuentra en el terreno de la antropología, sin embargo, todas las disciplinas que provienen de las ciencias sociales o de las humanidades han utilizado las técnicas etnográficas. ¿Y qué es la etnografía? Es el trabajo de campo que consiste en la observación, es decir, es la parte de la investigación mas empírica. Aun así, hay que tener en cuenta que la etnografía nunca cesó en su intento de comprender la realidad de manera total (holística). Y a esta persistencia lo llamamos cultura, es decir, el intento de los etnógrafos de interpretar la vida cotidiana de las personas teniendo en cuenta los sistemas de poder de los que forman parte.⁹

Desde la influencia del filósofo Gilles Deleuze, el desarrollo de la etnografía a lo largo de este siglo XXI ha evolucionado hacia tratar de crear ‘sentidos’. El análisis del cuerpo y del mundo material empezaron a ser indistinguibles (PARR, 2008). También se tornó borrosa la línea entre sujeto y objeto de estudio. Durante mis dos estancias haciendo el trabajo de campo en el País Vasco traté que las fuentes orales que iba a producir durante las entrevistas con los militantes de ETA no se redujesen exclusivamente al momento de empezar y terminar la grabación. Para que nazca la fuente oral primero hay que hacer una aproximación al narrador, y entender si quiere o no participar en la investigación. En el País Vasco el estatus de ex militante de ETA hace que esta persona tenga mas motivos para no conceder la entrevista que para dar una respuesta afirmativa. Para que la entrevista se produjese el militante tenía que creer en el sentido que tenía mi investigación. La violencia, y sobre todo la violencia creada por parte de ETA no podía (o no debía) ser el eje central de la entrevista. El proceso etnográfico con ex militantes de ETA empezaba por hacerles entender que el punto principal de la investigación eran sus vidas, y no las acciones armadas que hubiesen podido cometer. Las emociones incrustadas en la historia del conflicto saldrían a la superficie por si solas. El objeto de estudio era ETA, pero los sujetos de estudio eran tanto los militantes como mi propia persona. La fuente oral saldría de una permanente negociación que tendría lugar durante la entrevista. ¿Hasta que punto tanto los militantes de ETA como yo estaríamos dispuestos a abandonar nuestras posiciones (ideológicas, culturales...) y a abrirnos a lo que ‘el otro’ quisiera decirnos?

⁹ Para una discusión acerca de etnografía y cultura: CLIFFORD Y MARCUS, 1986.

Ese ‘otro’, en términos de diferentes formas de ser, tomaba mucha más distancia con los militantes ecuatorianos de AVC. Sin embargo, siguiendo a Clifford Geertz (1983), la clave del trabajo etnográfico ha de consistir en tratar de sortear la ‘maquinaria de ideas distantes’, y tratar de acercarse a formas de conocimiento local (GEERTZ, 1983). El océano que nos separaba se traducían en un pasado colonial. En unos rasgos de piel y en un tono de voz donde mi acento español simbolizaba la antigua metrópoli. Sin embargo, esta distancia emocional también permitió que la producción de fuentes orales en Ecuador fuera más armoniosa que en el País Vasco. La alta represión que habían sufrido los activistas ecuatorianos y la casi inexistente violencia perpetrada, hacía que en sus testimonios no apareciera una conflictividad que en cambio sí emergía en los testimonios de los militantes de ETA. Los militantes vascos trataban de dar sentido a su relato asumiendo una derrota histórica de ETA, teniendo en cuenta que la organización nunca consiguió su principal objetivo, lograr el derecho de autodeterminación. En cambio, de los activistas ecuatorianos brotaba un tono de voz de rebeldía. A pesar de que AVC había desaparecido oficialmente como guerrilla, el establecimiento de una Comisión de la Verdad durante el gobierno de Rafael Correa en 2007, había dado a estos militantes la oportunidad de expresar su dolor. En las entrevistas con militantes de ETA la producción de fuente oral era compleja y a veces incluso oscura teniendo en cuenta que algunos de ellos habían cometido crímenes difíciles de justificar incluso por su comunidad más cercana. En cambio, la mayoría de militantes de AVC querían que su testimonio fuera recordado por su pueblo. Para ellos la oralidad, el testimonio, era la única manera de dar sentido a su vida.

Sin embargo, hubo un militante ecuatoriano de la ciudad costera de Guayaquil, al que me costó mucho convencer para que accediera a hacer la entrevista. La entrevista con el ex militante de AVC Raúl Llamuca duró 19 minutos. Con el resto de militantes de AVC que habían participado en la investigación las entrevistas habían durado entre hora y hora y media. La razón por la que el proceso de creación de la fuente oral fue tan compleja puede verse, de forma velada, en el siguiente fragmento del testimonio.

Buckley: ¿Y que haces cuando sales de la cárcel en 1988? La organización aún no estaba acabada, pero ya se encontraba en su fase final ¿Qué haces con tu vida en ese momento?

Llamuca: Bueno, nosotros formamos un grupo bastante grande que nos retiramos de la organización. Porque no estábamos de acuerdo con la idea. No, no, no... nos retiramos para organizarnos de mejor manera.

Buckley: Aha.

Llamuca: Desgraciadamente pues, eh, las condiciones de represión, las condiciones deee deee deeeel trabajo deee los militares pues nos ocasionó que tuviéramos una situación de aislamiento. Entonces nosotros nos retiramos

Buckley: ¿Os retirasteis de AVC?

Llamuca: Pero osea seguíamos manteniendo la amistad. Seguíamos manteniendooo, pero, ya un grupo como digo muy considerable nos retiramos a formar una nueva organización (2019).

Cuando Raul Llamuca me acompañó en su coche a la casa de Guayaquil donde me estaba alojando, justo antes de llegar me confesó que la entrada en AVC le cambió la vida, pero no necesariamente para bien. Los historiadores orales no sólo hacemos entrevistas, sino que creamos historias de vida. Esto implica la configuración de un sujeto autobiográfico donde el narrador se construye a si mismo proyectándose sobre audiencias imaginarias. Llamuca me comentaba en el coche que realmente nunca se había sentido listo para militar en una organización armada. Durante el testimonio, Llamuca explica a la audiencia imaginada, de una forma un tanto ambigua como él y otros compañeros ‘no estaban de acuerdo con la idea’ que tenía AVC a finales de los años ochenta. Esa audiencia imaginada desaparece cuando *off the record* Llamuca siente la necesidad de explicarme porqué la entrevista ha durado tan solo 19 minutos. El sujeto autobiográfico no se circunscribe únicamente al momento de la entrevista. Se construye desde el primer momento en que el historiador oral toma contacto con el narrador hasta el momento final de la despedida. Cuando Llamuca me hizo esa confesión justo antes de despedirnos, no vino después una aclaración diciéndome que no usase esa información cuando publicase mi investigación. Llamuca simplemente estaba completando un sujeto autobiográfico que él sentía que estaba inconcluso. Cuando al final del testimonio enfatiza que ‘seguía manteniendo la amistad’ con otros militantes a pesar de abandonar la organización, es una forma velada mas de explicar como la guerrilla nunca simbolizó una parte trascendental de su vida. Para este atípico ex militante de AVC su vida tenía ‘mas’ sentido tanto antes como después de su militancia. Y ese sentimiento provocó que su testimonio fuese especialmente rápido y casi vacío de contenido. Sus subjetividades estaban mas enterradas que la mayoría de otros militantes.

¿Cómo es el proceso de desenterrar las subjetividades para que la fuente oral pueda ser creada? Tanto en el caso de ETA como en el de AVC la violencia es el eje sobre el cual los narradores se resisten a contar la historia tal cual hubiesen querido contarla. En otras palabras, es precisamente la pertenencia a una organización terrorista que usa una violencia fuera de la ley establecida lo que hace que su testimonio tenga valor y, a su vez, lo que hace que este narrador no quiera decir ‘toda la verdad’ durante la entrevista. En el caso vasco, el

sentimiento de pertenencia que tenían los militantes de ETA en torno a unas tradiciones vascas milenarias condicionaba su forma de ‘mirar hacia atrás’ y por lo tanto la forma en que estos militantes contaban su vida. En cambio, la mayoría de los militantes ecuatorianos tenían una identidad mestiza en la que la creencia en el progreso, la mirada hacia un futuro de justicia social, marcaba fuertemente su testimonio. En la historia oral ‘decir la verdad’ es sinónimo de que el narrador cuente su historia de la forma en la que le gustaría contarla. Y este fenómeno rara vez tiene lugar. Para desenterrar las subjetividades de los militantes de AVC, hay que tener en cuenta que la mayoría de ellos durante su testimonio relataba su militancia desde un ‘mundo que les hubiera gustado construir’. Los militantes vascos también miraban hacia ‘un futuro’, en este caso donde los vascos alcanzarían su derecho de autodeterminación. Pero era un ‘futuro nostálgico’ donde los vascos caminarían hasta conquistar una cultura y una lengua que les retrotraía siglos atrás.

Durante mi investigación la construcción de la fuente oral en el País Vasco tenía que ver precisamente con un sentido étnico del conflicto donde los militantes de ETA percibían al estado español como un molde que mas tarde o mas temprano se acabaría rompiendo.

Buckley: ¿Y tu crees que se va a desmilitarizar el estado? ¿A cambio de que?

Píriz: No, yo no digo a cambio de nada. El estado se va a tener que desmilitarizar, porque aquí está habiendo un proceso... cada vez se está viendo mas a las claras. Va a ver un proceso unilateral soberanista. En este momento estamos hablando de un proceso democrático que es el derecho a decidir... Pero el estado ni está ni se le espera. Entonces el proceso se va a convertir si o si, en un proceso soberanista. Y en ese proceso va a haber un choque de trenes entre la parte estatal y la parte vasca. Y en ese proceso el estado si o si se va a tener que marchar. No tiene nada que ver con una negociación, ni no se que. La negociación va a venir al final dentro de un proceso soberanista. (...) No se como va a ser, pero va a ser así, porque no puede ser de otra manera (2014).

Las palabras del ex militante de ETA Juan Manuel Píriz en el momento de la entrevista (2014) venían influenciadas por el proceso soberanista catalán que en ese momento estaba emergiendo. Los militantes de ETA vivían la insurrección del independentismo catalán prácticamente como una profecía auto cumplida. Lo que ETA no había conseguido lograr (recordemos que la ETA de los años sesenta y setenta tenía como principal objetivo que las masas vascas se les unieran en la lucha) parecía que el movimiento nacionalista catalán si lo estaban consiguiendo. Durante el testimonio yo era testigo de la lucha personal que cada militante de ETA me narraba, y a la vez, durante el testimonio, estos ex militantes tenían a Cataluña como parte de un presente vivencial. En el imaginario de estos militantes el proceso soberanista catalán era el recorrido histórico ‘natural’ que mas tarde o mas temprano les tocaría vivir a los vascos. Con la frase ‘el estado ni está ni se le espera’ que prácticamente

marcaba el final de la entrevista, Píriz me estaba mostrando que su historia de vida estaba enlazada con un determinado proceso histórico. En el caso de los militantes de ETA, la fuente oral es creada a partir de una historia de vida indisociable de la historia (y del futuro) del País Vasco. La ausencia de dudas en el testimonio de Píriz alcanza su expresión mas totalizadora con un ‘no puede ser de otra manera’. Píriz no me lo estaba diciendo solo a mi, sino que se lo estaba contando también a si mismo. La creación de la fuente oral tiene su origen en el testimonio que un narrador le cuenta a un entrevistador. Sin embargo, nos es fácil dilucidar cuando el narrador está contando su historia de vida al entrevistador (y a una futura audiencia) y cuando las palabras que salen de su boca son una forma de confirmar su propia identidad.

El historiador oral Ronald J. Grele (1985) en su reconocido “Envelopes of Sound” retrató el acto de la entrevista como una *performance* donde la conversación y la narrativa (el tono del relato) mediaban entre la ideología y la práctica del trabajo de campo (GRELE, 1985). El historiador oral está mas condicionado por los estímulos culturales (que tienen lugar durante la práctica de la entrevista) que un historiador que no use fuentes orales. Durante mi trabajo de campo haciendo entrevistas tanto en Ecuador como en País Vasco la *performance* que se producía durante la entrevista (el proceso en el que tanto los narradores como yo tratábamos de que nuestra conversación produjera una serie de sentidos) eclipsaba a la historia del conflicto que estábamos tratando. Tanto militantes de ETA como de AVC querían hablar de muerte, violencia, tortura e injusticias en sus testimonios. Cuando estos militantes intentaban imponer estos argumentos durante las entrevistas, usaban un tono confiado en el que no se apreciaban dudas. Sin embargo, la creación de sentidos para el historiador está muchas veces asociado a las dudas que expresa un narrador al hablar de su vida íntima. En la historia oral la necesidad de darle un contexto histórico a las entrevistas puede contraponerse a los estímulos (muchas veces caóticos) que tienen lugar durante una entrevista que tiene el formato de historia de vida. Las historias de vida de militantes de ETA y AVC estaban condicionadas por una dominación que una comunidad (de vascos o ecuatorianos) había sufrido en forma de capital económico o de un estado nación. Volviendo a Grele, durante las entrevistas traté de respetar los testimonios de activistas vascos y ecuatorianos a la vez que la historia como disciplina emergía como el producto final de la investigación. La creación de fuente oral tiene lugar entre la efervescencia de un testimonio que nace para ser transcrito y la mirada de un historiador que quiere incorporar esos destellos a algo ‘mas grande’ llamado historia.

La producción de fuentes orales en Ecuador y País Vasco vino condicionada por una atmósfera donde ex militantes de organizaciones revolucionarias querían hacer entender a un ‘joven historiador’ en que había consistido ‘realmente’ el conflicto. Para estos militantes lo que les separaba de mi persona no era la diferencia de opiniones o incluso tener diferentes posiciones ideológicas hacia un determinado conflicto. Ellos habían vivido una realidad que yo nunca lograría entender por muchos libros o artículos que haya leído. En el ‘arte de la historia oral’ las intensas historias de vida que fluyen a través de los testimonios empequeñecen, aunque sea de forma indirecta, al historiador oral. El formato de ‘historia de vida’ hace que durante la entrevista el historiador oral ‘deba’ ponerse en un segundo plano. En las historias de vida de militantes de ETA o AVC la intimidad (ese terreno oscuro donde los seres humanos producen la mayor parte de estímulos que dan sentido a su vida) venía unida en muchos casos a la esfera de la violencia. La fuente oral que nació de estos testimonios tuvo sus raíces en una negociación donde tanto ellos como yo buscábamos fabricar sentidos. En algunos casos, militantes de ETA y AVC reflejaban en su testimonio un activismo político que prácticamente no había cambiado desde los tiempos de su militancia armada. En otros casos (los menos) algunos ex militantes tomaban distancia con su participación en la lucha armada, y su vida íntima consistía precisamente en exponer, en pequeños retazos, esa distancia. En el ‘arte de la historia oral’ la cultura, envuelta en el tono de voz y en las aspiraciones que tienen durante la entrevista tanto el historiador oral como el entrevistado, va dando forma poco a poco a la fuente oral. El relato que militantes de ETA y AVC fabricaron durante la entrevista está formado por una serie de subjetividades donde explicar era sinónimo de convencer a quien tenían en frente. En este caso yo mismo.

4. Consideraciones finales

La violencia política y el testimonio son dos fenómenos casi inseparables el uno del otro. Hoy hay prácticamente un acuerdo entre científicos sociales sobre la existencia de demasiados libros que tratan el tema de la violencia política que no incorporan testimonios. Aunque en el actual siglo XXI hayan tomado importancia las fuentes orales, entre algunos historiadores sigue habiendo cierta desconfianza hacia este tipo de fuentes. Para estos historiadores el uso de fuentes primarias escritas tiene mas fiabilidad que el uso de fuentes primarias orales. En este sentido, para estos historiadores la recogida de testimonios de militantes de organizaciones armadas (también llamados ‘perpetradores’) puede llegar a contaminar el producto final de la investigación teniendo en cuenta la sensibilidad que despierta el fenómeno de la violencia política.

El cruce de testimonios entre militantes de AVC y ETA que se ha llevado a cabo a lo largo de este artículo muestra historias de vida que solo ellos y ellas vivieron. Sin embargo, muchas de estas historias podrían ser ‘intercambiables entre si’. En otras palabras, a pesar de los diferentes contextos en los que AVC se desarrolló en Ecuador y ETA en el País Vasco, militantes a ambos lados del atlántico vivieron procesos emocionales en los que la tortura y la sensación cercana de la muerte estaban presentes. La sensibilidad antes señalada dentro de la academia tiene que ver precisamente con incorporar las subjetividades al objeto de estudio. Cuando un historiador decide incorporar fuentes orales a su investigación está implícitamente señalando que las emociones son un elemento indispensable para entender la realidad. En este sentido las historias de vida de militantes de ETA y AVC son ‘historia en si misma’. Emociones como el dolor, el resentimiento o la angustia que brotan de sus testimonios no son únicamente apéndices para ‘contar una historia mas grande’. Los historiadores orales tenemos que tratar de entender el privilegio que tenemos al acceder a esas emociones, y por lo tanto tratarlas como si un arqueólogo estuviese descubriendo una huella que demostrase un cambio radical en la historia de la humanidad.

Una de las claves de utilizar fuentes orales por parte de historiadores es tratar de dilucidar si esas fuentes nos van a tratar de ayudar a entender el contexto histórico, o si por el contrario van a desvirtuar la investigación y por lo tanto el texto final no se verá beneficiado de la incorporación de fuentes orales. En los testimonios que hemos analizado a lo largo de este artículo, la agresión sexual que sufre Susana Cajas nos sitúa en unos años ochenta en Ecuador donde las fuerzas de seguridad usaban la violencia de género como arma para castigar a las guerrilleras. Este es posiblemente el único testimonio donde la narradora no trata de convencerme de nada durante la entrevista. El testimonio de Cajas es tan gráfico (‘sintiendo frío y calor’, ‘encapuchada’...) que durante la entrevista no le hace falta añadir nada para hacerme entender que su lucha política tenía sentido. Esta búsqueda de sentido se hace mas transparente en los testimonios de los hombres. Amantes trata de convencerme sobre como los militantes de ETA que se arrepienten de haber formado parte de la organización, lo hacen por presiones externas, y no por convicciones propias. De una forma similar en la manera de argumentar, Píriz asegura que al estado español no le quedará mas remedio que ceder ante un ‘proceso unilateral soberanista’. Esta diferencia de género en testimonios de mujeres que simplemente expresan una vivencia, y testimonios de hombres que tratan de convencer al historiador sobre un tema en particular, ya ha sido reflejado en estudios anteriores (HAMILTON, 1999 y BUCKLEY, 2020). En procesos de violencia política, las mujeres suelen negar protagonismo a sus testimonios limitándose a expresar un

dolor que tienen dentro. En la mayoría de las ocasiones estas activistas no consideran que su vivencia tenga nada de especial. Para los historiadores orales estos testimonios tienen un valor especial precisamente porque, debido a la falta de ego, expresan dudas y conflictos con el mundo que les rodea. Sin desmerecer los argumentos de Amantes y Píriz, los testimonios de hombres muchas veces se orientan a una guerra de vocabulario, mientras que la vivencia aparece en testimonios de mujeres en toda su plenitud.

Esta ‘plenitud’ o aproximación holística (un método que viene de la antropología pero que hace décadas que utilizamos los historiadores) no tiene porqué excluir el análisis intersubjetivo. Este artículo ha querido demostrar precisamente como las historias de vida de militantes vascos y ecuatorianos son fuentes históricas en tanto que retratan un largo recorrido de conflicto armado. Para que la fuente oral pueda ser construida, la entrevista no ha de ser vista como el resultado final de un proceso, sino como un comienzo. Mis limitaciones a la hora de entrevistar tanto a militantes de ETA como de AVC vinieron dadas precisamente porque la vivencia (lo empírico) no es comparable a un conocimiento teórico. Durante la entrevista la intersubjetividad que tiene lugar entre el historiador y el narrador les hace a ambos inseguros. El narrador quiere contar su historia y el historiador trata de insertar esa historia de vida en una mas grande. La violencia, en sus formas de vida y muerte obsesiona a ambos, pero ambos tratan de construir algo mas grande. La tensión entre la micro historia y la ‘historia total’ que trata de reconstruir el pasado en todas sus formas emerge en esta segunda década del siglo XXI con mas fuerza que nunca. Testimonios de militantes de AVC o ETA salen poco a poco de la superficie como ecos de un final del siglo XX que se resiste a terminar. Aquellos que usaron la violencia política para intentar transformar radicalmente la realidad, quieren ser escuchados en un mundo como el actual donde parece que la excesiva puesta de atención en narrativas nos hace olvidar el motivo por el que existe la historia; explicar como viven los seres humanos.

Referencias

- AHMED, S. *The Cultural Politics of Emotion*. Edinburgh, Edinburgh University Press, 2004.
- ALLEN, B. “Re-Creating the Past: The Narrator’s Perspective in Oral History”. *The Oral History Review* (Vol.12), 1984: 1-12.
- BENAMIN, W. “The Work of Art in the Age of Mechanical Reproduction”, In Hannah Arendt (ed.), *Illuminations. Essays and Reflections*. New York: Schocken Books, 1969.
- BLOC, M. *The historian Craft*, New York: Vintage Books, 1953.

BLOXHAM, D. and Gertwarth R. (eds). *Political Violence in the Twentieth-century Europe*. New York: Cambridge University Press, 2011.

BUCKLEY, N. *Del Sacrificio a la derrota. Historia del conflicto vasco a través de las emociones de los militantes de ETA*. Madrid: Siglo XXI España, 2020.

CLIFFORD, J. y G. E. Marcus. *The Politicis and Poetics of Ethnography*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press, 1986.

CONSTITUCIÓN ESPAÑOLA (BOE núm.311, de 29 de Diciembre de 1978).

FITZPATRIC, D. *Politics and Irish Life, 1913- 1921*. Cork: Cork University Press, 1998.

GARCÍA GONZÁLEZ, A. “Desde el conflicto. Epistemología y política en las etnografías feministas”. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, Abril-junio, 2019, 1-48.

GEERTZ, C. *Further Essays in Interpretative Anthropology*, New York: Basic Books, 1983.

GRELE, R. J. *Envelopes of Sound. The Art of Oral History*. Chicago: Precedent Pub, 1985.

HAMILTON, C. “The Gender Politics of ETA and Radical Basque Nationalism 1959-1982”. PhD thesis, Royal Holloway, University of London, 1999.

HAMILTON, C. “On Being a Good Interviewer: Empathy, Ethics and the Politics of Oral History”. *Oral History*, vol 36, no.2, Autumn (2008).

HART, P. *The I.R.A & its Enemies, Violence and Community in Cork, 1916-1923*. New York: Oxford University Press, 1998.

HURN, S. *Humans and Other Animals: Cross-Cultural Perspectives on Human-Animal Interactions*. London: Pluto Press, 2012. Accessed February 10, 2021.
doi:10.2307/j.ctt183p341.

JIMÉNEZ G. Diana Lorena. “Las mujeres nuevas de Alfaro Vive Carajo. Identidades de género, experiencias, historia y memoria política.” Quito: Tesis de Master. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales del Ecuador, 2016.

PASSERINI, L. *Memory and Utopia. The Primacy of Intersubjectivity*. London and New York: Routledge. (obra completa).

PARR, A. *Deleuze and Memorial Culture. Desire, Singular Memory and The Politics of Trauma*. Edimburgh, Edimburgh University Press, 2008.

PORTELLI, A. “El uso de la entrevista en la historia oral”. En *Anuario*, Nº 20. Rosario, Escuela de Historia-Homo Sapiens, Argentina, 2004, 35-48.

SALAZAR, C. *Anthropology and Sexual Morality: A Theoretical Investigation*. New York; Oxford: Berghahn Books, 2006. Accessed February 10, 2021.
<http://www.jstor.org/stable/j.ctt1x76dnq>.

SMITH-ROSENBERG, C. *Disorderly Conduct. Visions of Gender in Victorian America*. New York and Oxford, Oxford University Press, 1985.

VARAS, A. *Jaque a la democracia: Orden internacional y violencia política en América Latina*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1990.

WULF, A. *The Adventures of Alexander Von Humboldt. The Lost Hero of Science*. London: John Murray, 2015.

FUENTES PRIMARIAS ORALES

Entrevista con Juan Manuel Píriz, Bilbao, 24/07/2014. Comunicación personal.

Entrevista con Josu Amantes, Bilbao: 24/06/2015. Comunicación personal.

Entrevista con Raul Llamuca, Guayaquil, 5-5-2019. Comunicación personal.

Entrevista con Susana Cajas, Quito: 12 – 1 – 2019. Comunicación personal.

Faça história a partir dos depoimentos de militantes da AVC e ETA. A produção de intersubjetividades no Equador e no País Basco

Resumo

A história oral, e mais especificamente o formato de 'história de vida', em que o narrador conta sua história desde o nascimento até o momento presente da entrevista, abre um leque de possibilidades para os cientistas sociais. No entanto, a violência política tem sido tradicionalmente tratada por esses mesmos cientistas sociais em termos de "terrorismo" e, conseqüentemente, as análises de segurança e governança predominaram sobre as análises históricas. A violência insurgente ocorrida tanto no País Basco (ETA) quanto no Equador (AVC) durante o último terço do século XX é analisada neste artigo a partir das histórias de vida de seus protagonistas. Na 'nova história' a intersubjetividade (a produção de subjetividades que ocorre durante a entrevista) já faz parte de uma parte intrínseca. Sem a necessidade de assumir uma posição securitizadora (análise do terrorismo), os depoimentos que militantes do ETA e do AVC derramaram durante as entrevistas revelam contradições, melancolia e outra série de emoções que nos fazem entender seu jeito de ser no mundo. A construção da fonte oral se revela como um processo em que o historiador negocia consigo mesmo até que ponto ele se imerge, ou não, na experiência do narrador.

Palavras-chave: Equador; Fonte Oral; Intersubjetividade; País Basco; Violência política

Faites l'histoire à partir des témoignages de militants de l'AVC et de l'ETA. La production d'intersubjectivités en Equateur et au Pays Basque

Résumé

L'histoire orale, et plus particulièrement le format « histoire de vie », dans lequel le narrateur raconte son histoire de la naissance au moment présent de l'entretien, ouvre un éventail de possibilités pour les chercheurs en sciences sociales. Cependant, la violence politique a traditionnellement été traitée par ces mêmes spécialistes des sciences sociales en termes de « terrorisme » et, par conséquent, les analyses de sécurité et de gouvernance ont prédominé sur les analyses historiques. Les violences insurgées qui ont eu lieu tant au Pays basque (ETA) qu'en Equateur (AVC) au cours du dernier tiers du XXe siècle sont analysées dans cet article à partir des récits de vie de ses protagonistes. Dans la « nouvelle histoire », l'intersubjectivité (la production de subjectivités qui a lieu au cours de l'entretien) fait déjà partie d'une partie intrinsèque. Sans qu'il soit besoin de prendre une position sécurisante (analyse du terrorisme), les témoignages que les militants de l'ETA et de l'AVC ont livrés lors des entretiens révèlent des contradictions, de la mélancolie, et une autre série d'émotions qui nous font comprendre leur manière d'être au monde. La construction de la source orale se révèle comme un processus où l'historien négocie avec lui-même dans quelle mesure il s'immerge, ou non, dans l'expérience du narrateur.

Mots-clés: Equateur; Intersubjectivité; Pays Basque; Source Orale; Violence Politique

Making history from *testimonios* of AVC and ETA activists. The production of intersubjectivities in Ecuador and the Basque Country

Abstract

Oral history, through the format of 'life story' where the narrator tells his/her life story from his/her birth until the present moment of the interview, opens a wide range of possibilities for social scientists. However, the phenomenon of political violence has been treated by these same social scientists in terms of 'terrorism' and, therefore, analyses on security and governance had prevailed over historical approaches. The insurgent violence that took place in the Basque Country (ETA) and Ecuador (AVC) during the last quarter of the twentieth century is analysed in this article through the life stories of the protagonists. In this 'new history' intersubjectivity (the production of subjectivities that took place during the interview) is already a significant component. Without the necessity of taking a 'securitisation approach', the *testimonios* of ETA and AVC activists reveal contradictions,

melancholia, and a broader series of emotions which allow us to understand the way of being in the world of these activists. The construction of the oral source is always related with a personal process where the historian decides to be immersed, or not, within the life experience of the narrator.

Key Words: Oral Source; Political Violence; Intersubjectivity; Ecuador; Basque Country